

Módulo:

IGLESIA Y MARIA

EQUIPO MULTIDISCIPLINARIO
PASTORAL JUVENIL SALESIANA CHILE

Objetivo.

Conocer los principales elementos que configuran a María como persona central en la vida de la Iglesia: su vocación, sus rasgos personales y su vida de fe.



Contenidos:

1. Una entrevista con María: Descubrir qué diría hoy María a los cristianos a través de una entrevista simulada.
2. María, discípula del Señor: conocer mejor el papel de María en la Iglesia.
3. María en el plan salvador de Dios: Comprender el papel de María en el plan de Redención de Dios, reflexionar sobre el SI de María, que hizo posible la Encarnación y ver como el Vaticano II habla de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia.
4. Un perfil de María: Descubrir algunos rasgos de la personalidad de María.
5. María en la vida del cristiano: Ver en qué consiste la devoción a María para un cristiano y tomar a María como modelo de vida.

Breve Descripción:

En este módulo los animadores podrán conocer más a nuestra Madre María, profundizando algunos aspectos distintos de su persona: cómo fue elegida por Dios Padre para llevar a cabo el Plan de Salvación, cómo era ella y qué rasgos de su vida son los que todo cristiano debe imitar para ser un discípulo verdadero del Señor Jesús.

UNA ENTREVISTA CON MARÍA

Cada semana las revistas del corazón nos ofrecen entrevistas con mujeres bastante menos famosas e importantes, de ahí que no vamos a perder la ocasión de entrevistar a la mujer más famosa de la historia.

- Un gusto saludarte, María. ¿Eres realmente la mujer más famosa de la historia?

Si hicieras esta misma pregunta a cualquier otra mujer y te respondiera que sí, tal vez pensarías de ella que estaba pecando de orgullo. Pero si yo te dijera que no soy la más famosa estaría mintiendo. Ahora bien, que yo sea famosa no es ningún mérito propio, sino de mi hijo Jesús. En cierta ocasión, hace ya muchos siglos, se lo dije a mi prima Isabel: “Desde ahora todas las generaciones me llamarán dichosa, porque el Poderoso ha hecho en mí maravillas”. Él es el verdaderamente importante y famoso.

- ¿Soñaste alguna vez con ser la madre del Mesías?

Ciertamente no. Antes la vida era bastante más breve que ahora y a partir de los trece años las jóvenes ya estábamos pensando en casarnos. En mi caso ya estaba prometida en matrimonio con José. Yo esperaba la llegada del Mesías prometido, pero de ninguna manera podía imaginar que iba a ser su madre.

- ¿Qué supuso para ti el ser la madre de Jesús?

En realidad nuestra vida en Nazaret era absolutamente normal, como la de las demás familias. A nadie del pueblo se le pasó por la cabeza pensar que aquel niño era un niño distinto de los demás. La gente le llamaba “el hijo del carpintero”. La primera vez que a mi hijo, alrededor de los treinta años, se le ocurrió decir en la sinagoga que él era el enviado de Dios anunciado por los profetas, quisieron precipitarlo por un barranco. Todo el mundo lo quería mucho y le escuchaban con interés cuando leía las Escrituras, pero tan pronto como hizo ese comentario, se escandalizaron. En este sentido a mí siempre me trataron como a una vecina más. Cuando veo los cuadros e imágenes que me han hecho, reconozco que lo hacen con mucho cariño, poniéndome ropa lujosa y joyas preciosas. Pero, en realidad, jamás en mi vida tuve nada de eso. Humanamente hablando, de cara a la gente, ser la madre de Jesús no supuso para mí ningún privilegio.



- ¿Qué tal se portaba el Señor Jesús siendo niño?

Siempre fue un buen hijo, pero no sería normal si no fuera un poco travieso como los demás niños. En cierta ocasión me hizo pasar un gran susto, con motivo de las fiestas de Jerusalén. En lugar de regresar con nosotros, se quedó allí. Supieras qué angustia tuvimos con José hasta encontrarlo. Después me dio una explicación que entonces yo no entendí del todo, pero siempre nos tuvo un gran respeto. Puedo decir, y no porque sea su madre, que era un muchacho ejemplar.

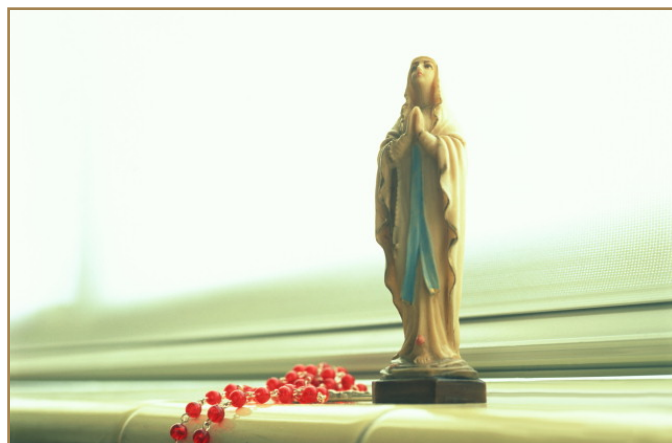


- Ya sabemos que en tu vida ha habido momentos especialmente dolorosos, ¿qué tienes que decir al respecto?

No es cuestión de ahondar en ello. Tú sabes que desde el nacimiento de Jesús hasta su muerte sufrí bastante. Ya alguien me había dicho en el Templo que una espada me atravesaría el alma. Sin duda lo más doloroso fue ver cómo lo detenían injustamente hasta llevarlo a la cruz. Pocas cosas hay más duras para una madre que ver cómo asesinan de manera tan cruel a su hijo. Así como creo que no se corresponden con la realidad algunas representaciones que han hecho de mí, me siento muy identificada con la artista que representa mi papel en la película de "La Pasión". Y me siento identificada con todas las personas que sufren.

- ¿Qué opinas de la sociedad actual?

A estas alturas, después de veintiún siglos casi, pocas cosas me sorprenden. Cuando mi hijo vino al mundo, la sociedad estaba muy mal, había guerras, injusticias, tiranía y crueldad por todas partes. Vino al mundo precisamente para que el mundo cambiara, de acuerdo con los deseos de Dios Padre. Algo ha mejorado, pero falta mucho camino por andar. Yo sufrí con él al lado de la cruz y sigo sufriendo porque veo que en cierta manera se ha avanzado muy poco. Él decía que el Reino es como una semilla pequeña que va creciendo lentamente hasta dar lugar a un árbol grande y se que no se puede perder la paciencia. Me gustaría gritar a todo el mundo lo que dije en Caná: ¡Hagan lo que él les diga!



- ¿Por qué te llaman "la Inmaculada"?

Me llaman "la Inmaculada" porque el Padre quiso que fuera concebida sin pecado. No es mérito mío. El pecado y Dios son incompatibles. A causa de los pecados del mundo murió mi hijo. Me gustaría que entendieran la maldad del pecado, que ustedes, jóvenes queridos, descubriesen la belleza de la gracia, de la limpieza de pecado. No le faltaba razón a quien dijo que el mayor pecado es pensar que el pecado no existe. Todos los días surgen en la tierra noticias de males de uno y otro tipo, pero el mayor mal, la raíz de todos los males es el pecado. Para mí, que soy madre de Jesús pero también madre de ustedes, no habría mejor homenaje que comprobar que la humanidad lucha contra el pecado: que desaparece la falta de fe, el egoísmo, todo lo que suponga ofender a Dios y al prójimo. Las primeras palabras de Jesús fueron "Conviértanse, que el Reino de Dios está cerca". Espero y deseo que se produzca esta conversión. Conozco la felicidad del cielo y les digo que merece la pena esforzarse en alcanzarlo, pero el Padre Dios me ha permitido seguir muy cerca de ustedes, y sufro por lo que veo, precisamente porque los amo. Por eso mismo deben saber que siempre estoy dispuesta a ayudarlos, hijitas e hijitos queridos.

Actividad

Inventa tres preguntas más a María y, basándote en textos de los Evangelios, respóndelas como si fueras ella.

MARÍA, DISCÍPULA DEL SEÑOR.

Los católicos hacemos homenajes a la Virgen que curiosamente, a veces, superan los que hacemos al Señor. Por ejemplo, las grandes peregrinaciones y santuarios de nuestro país, son dedicados a María.

Es en estos lugares donde se hacen manifestaciones de dolor por los pecados y penitencias. Se colocan innumerables placas de agradecimiento.

Actividad

Averigua qué santuarios marianos existen en tu región y bajo qué advocación se venera a María en él.

Los evangélicos dicen que los católicos adoramos “monos de yeso”. Alegan que el único mediador entre Dios y los hombres es Jesucristo. Parece que eso es lo que enseña la Biblia. ¿Cómo vemos estas manifestaciones de fe y cómo podemos justificarlas? Cuando tenemos un amigo o amiga al que queremos mucho, establecemos un pacto de amistad. Compartimos lo que tenemos, atendemos a sus necesidades y le dedicamos nuestro tiempo, nuestra compañía..., es decir, le ofrecemos lo mejor de nosotros mismos. — Piensa unos segundos en tus relaciones de amistad.

— Explica qué ofreces de ti mismo a tu amigo o amiga para que sea feliz.

— ¿Qué tipo de alianzas, pactos o acuerdos has realizado con tus amigos?

Dios también establece un pacto de amistad con la humanidad: es la Alianza. Dios sale al encuentro de quienes lo buscan y desea que sean felices, como tú y todos los jóvenes. Ama tanto a su pueblo que promete enviar a su propio Hijo. La cercanía de Dios con la humanidad es por medio de Jesucristo. Y para eso, para llevar a cabo esa promesa, Dios eligió a una joven israelita.

María era una sencilla joven de Nazaret que estaba prometida con José. Un ángel de Dios se le apareció para anunciarle que sería madre y concebiría al Hijo de Dios, al que pondría por nombre Jesús. ¿Te imaginas la sorpresa? Ella confió en el plan de Dios para su vida y se ocupó de traer al mundo a Jesús, cuidarlo y educarlo con amor, como cualquier mamá que quiere a sus hijos. Por esta actitud, los cristianos consideran a María un ejemplo de confianza plena en la Palabra de Dios.



MARÍA, EN EL PLAN SALVADOR DE DIOS.

“La Sagrada Escritura del Antiguo y Nuevo Testamento y la venerable Tradición, muestra en forma cada vez más clara el oficio de la Madre del Salvador en la economía de la salvación y, por así decirlo, la muestra a nuestros ojos.”

(Lumen Gentium N° 55)

Por el importante papel que Dios Padre sabía que cumpliría María en la historia de la salvación, fue dando leves señales, atisbos de su figura y de su importante papel. Eso se puede descubrir leyendo con cuidado ciertos textos bíblicos, algunos de los cuales te presentamos a continuación.

§ En el Antiguo Testamento

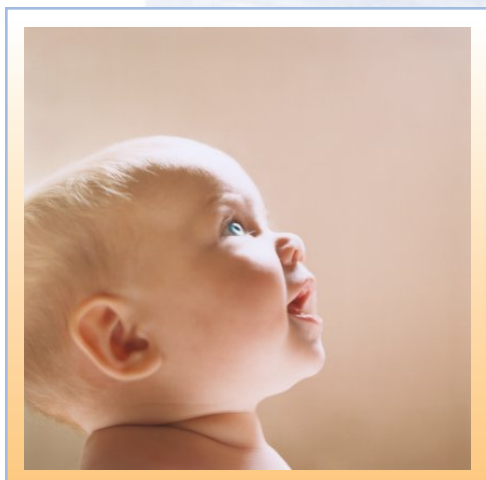
- Inmediatamente después del pecado de nuestros primeros padres, aparece la silueta de María (la Mujer) asociada al futuro Redentor. Es una promesa esperanzadora dada por Dios a los hombres. Ver Gen. 3, 15: “Pondré enemistad entre ti y la mujer... y ella te pisará la cabeza”.

- Los profetas hablan de ella como madre del futuro Mesías. Leemos en Is 7,14: “El Señor pues les dará esta señal: la Virgen está embarazada, y da a luz un varón a quien le pone el nombre de Emanuel”; y en Miq 5,2: “Por eso, si Yahvé los abandona es sólo por un tiempo, hasta que aquella que debe dar a luz tenga su hijo. Entonces volverán a su familia el resto de los hijos de Israel”.

- La Iglesia siempre ha visto prefigurada a María en algunas mujeres que sobresalieron en la historia de Israel, salvando a su pueblo: Judith, Esther, Rebeca...

- Está en el “pequeño resto” simbolizado en los pobres, humildes y sencillos que esperan un Mesías salvador y no un guerrero vengador.

- Zacarías, en 2,14 la llama “Hija de Sión”.



§ En el Nuevo Testamento

- Pero todas estas promesas y símbolos se hicieron realidad cuando llegó “la plenitud de los tiempos” y “Dios envió a su Hijo que nació de una mujer” (Gal 4, 4-5): es la Encarnación.

-Leamos despacio Lc. 2, 6-38

- “...Llena de gracia...”, la saluda el Ángel.
- “...concebirás y darás a luz... se llamará Hijo del Altísimo...”.
- “He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra”.

- El *Sí* de María hace a Dios nuestro prójimo, hizo posible la Encarnación. La disponibilidad total de María en manos de Dios es la base humana para que el Hijo Eterno se hiciera persona; Cristo no hubiese existido, como hombre, sin el consentimiento de María.

“El centro del cristianismo es Cristo, pero por voluntad de Dios, Cristo y María son inseparables y así fueron predestinados en un solo y mismo decreto” (Papa Pío IX, *Inefabilis Deus*).



- Siendo la madre de Cristo, María quedó asociada para siempre a Cristo y a toda su obra redentora, *“no como mero instrumento pasivo, sino como cooperadora eficaz de la salvación humana por su libre fe y obediencia”* (L.G. 56)

- Por eso es llamada con toda justicia mediadora, abogada, socorro, auxiliadora, madre de todos los cristianos.

- Jesús nos la entrega, como Madre, al momento de morir. En su testamento, dicho en la cruz, todos los hombres, representados en Juan, son dados a María como hijos; y a éstos les da una Madre, la suya: *“Mujer, ahí tienes a tu hijo... ahí tienes a tu Madre”* (Jn.19, 26).

- Por lo tanto, María es la mamá de Jesús y también es la Madre del Cristo total que es la Iglesia. Como decía Pablo VI a finalizar la 3ra. Sesión del Concilio Vaticano II, *“Una madre no puede ser solamente madre de la cabeza, sino de todo el cuerpo”*.

- Y por fin, María subida al cielo en cuerpo y alma hoy está a la cabeza de todo el Pueblo de Dios en su peregrinaje hacia el Reino definitivo. Ella es signo de la Iglesia futura. *“...antecede con su luz al pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza segura y de consuelo”* (L.G. 68).

En resumen:

La misión de María:

§ Ya está prefigurada en el Antiguo Testamento.

§ Se hace plenitud en el *Sí* de la anunciación.

§ Y continúa en su misión de Madre de la Iglesia.

Para reflexionar:

1. ¿Qué necesito reforzar en mis conocimientos para conocer y amar a María dentro de su misión salvadora en el plano de Dios?

2. Mi disponibilidad a Dios, ¿es como la de María?



UN PERFIL DE MARÍA

Con tanta veneración que el Pueblo de Dios le tributa, a veces María nos queda un poco lejana, como alguien tan excepcional que no puede ser comparada con nosotros. Pero no es así. Ella fue una muchacha de Nazaret cuando recibió la propuesta de ser Madre del Salvador, lo cual le significó por el resto de sus días estar en constante discernimiento, a veces oscuridades, recibir incomprendimientos, etc., todos asuntos muy comunes en la vida de los jóvenes también de hoy. Veamos, entonces, algunos rasgos de esta mujer:

§ María manifiesta una gran madurez afectiva.

María centró toda su vida en el amor. Amor coherente con la voluntad del Padre para con ella, siendo capaz de cambiar sus propios planes: *“Estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José”* (Lc 1,27)

Es capaz de sorprenderse, de preguntarse, de discernir:

“María se sorprendió de estas palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo.” (Lc 1,29).
“¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre?” (Lc 1,34).

Necesita pruebas, signos: *“También tu parienta Isabel va a tener un hijo, a pesar de que es anciana. .. Para Dios no hay nada imposible.”* (Lc 1,36-37).

§ Expresa sus afectos

Temor: *“María, no tengas miedo...”* (Lc 1,30). Su amor a la voluntad del Padre la lleva a arriesgar su vida, su proyecto de “felicidad”. Sabía perfectamente lo que significaba quedar embarazada de esa manera, y sus repercusiones familiares y sociales: *“Antes de que vivieran juntos, se encontró en cinta por el poder del Espíritu Santo. José, su marido, que era un hombre justo y no quería denunciar públicamente a María, decidió separarse de ella en secreto.”* (Mt 1,18-19).

Alegría: *“Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador”* (Lc 1,47).



Reconocimiento del amor de Dios por ella: *“El Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas”* (Lc 1,49).

Pone su **confianza** en Dios y acepta la voluntad de Dios: *“Que Dios haga conmigo como me has dicho.”* (Lc 1,38).

Es **sensible a las necesidades de los demás** *“Si uno no ama a su hermano, a quien ve, tampoco puede amar a Dios, a quien no ve”* (1 Jn 4,20). Visita a su pariente Isabel para ayudarla (Lc 1, 39ss). Se apresura a servir, no espera ser solicitada. No lo deja para momentos mejores después de ver cómo se resuelve su propia situación.





Se angustia ante la pérdida de su hijo. Le recrimina **el dolor y la preocupación** que les ha causado a ella y a José. *“Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia.”* (Lc 2,48)

Se alegra con los que están alegres. Comparte la fiesta en las bodas de Caná (Jn 2,1-12) (baila, canta,...) busca el bienestar de los demás, aún en las cosas menores como es la falta de vino. **Solidariza** con la eventual vergüenza que va a pasar la familia de los novios.

Se preocupa de su hijo. Sigue su predicación desde lejos, sin interferir mayormente.

Acompaña en el dolor. Está al pie de la cruz: *“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre,..”*(Jn 19,25)

Acoge a los que quedan solos (*“Mujer, ahí tienes a tu hijo”* (Lc 19,26)) y **se deja querer, acoger:** *“Ahí tienes a tu madre. Desde entonces, ese discípulo la recibió en su casa.”* (Jn 19,27)

Se preocupa de los seguidores de su hijo, los apóstoles. Se une a ellos en la oración: *“Todos ellos se reunían siempre para orar con algunas mujeres, con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.”* (Hch 1,14), en Pentecostés, en la fracción del pan, en las nuevas comunidades...

Es mediación del Espíritu Santo
En su amor transmite el Espíritu Santo, contagia la alegría: *“Pues tan pronto como oí tu saludo, mi hijo se estremeció de alegría en mi vientre”* (Lc 1,44), exclama Isabel. Isabel reconoce la alegría, la felicidad de María: *“¡Dichosa tú por haber creído...!”* (Lc 1,45).



MARÍA EN LA VIDA DEL CRISTIANO.

Nos dice el Concilio Vaticano II:

“La verdadera devoción a María no consiste en un afecto estéril, sentimental y transitorio, ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y hacia la imitación de sus virtudes” (Lumen Gentium 67).

Según el Concilio Vaticano II, el culto cristiano a María se resume en estas cuatro palabras:

a.- Veneración:

- Significa que vamos a honrarla, alabarla, darle gloria, pero no adorarla. Sólo se adora a Dios.

- Como “la criatura más cercana a Dios... y más cercana a nosotros los hombres” (LG 54), María debe ocupar un lugar muy importante en nuestro culto y piedad privada y pública.

- El Concilio aprueba, refrenda y aplaude la rica y variada manifestación de la piedad cristiana a María (LG. 54, 56, 57, 67)

b.- Amor:

- María es la Madre de Jesús y Madre nuestra, debemos pues profesarle un profundo amor filial. Amor a la Madre que cooperó en nuestro nacimiento para Dios (LG 61) y sigue cooperando desde el cielo.

- Ese amor recíproco debe darnos una confianza total en que ella está siempre velando por cada uno de nosotros.

c.- Invocación:

- Si ella es mediadora, auxiliadora, abogada, madre... ¿cómo no invocarla, pedirle y suplicarle?

- En nuestras debilidades, pobreza, temores y problemas, debemos acudir a ella que es grande, fuerte, poderosa y buena. Ella intercederá por nosotros ante su Hijo Jesús.

- La Iglesia nos da ejemplo de esta invocación con las Letanías, la devoción al Rosario, ciertas oraciones como el Angelus, etc.

d.- Imitación:

Detengámonos más en este punto, como la mejor manera de honrarla y amarla. Si queremos mucho a María, si nuestra devoción es grande, entonces imitémosla, tratemos de parecernos a ella.



Rasgos a imitar en María:

- a) Su **fe**: “*Bienaventurada tú porque creíste*” (Luc 1, 45)
 - ∨ Cree aunque no estén claras algunas cosas
 - ∨ “... *mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica*” (Luc 8, 19–21)
- b) Su **esperanza**:
 - ∨ Ante cosas que no entiende “*las guarda en su corazón*”.
 - ∨ No se desespera y aunque sufrió con la pasión de su Hijo: estaba la Madre, de pie junto a la Cruz.
 - ∨ Está también con los Apóstoles cuando esperaban el Espíritu Santo prometido por Jesús al subir al cielo (ver Hech 1, 12– 4).
- c) Su **caridad**:
 - ∨ Preocupación por el prójimo: visita a su prima Isabel (ver Luc 1,39–40), los novios de Caná (ver Jn 2,1 –11).
- d) Su **humildad**:
 - ∨ María tan ensalzada. Sin embargo sus palabras son: “*he aquí la esclava del Señor...*” (Luc 1,48).
- e) Su **castidad**:
 - ∨ Su “*pero*” a la dignidad de ser Madre de Dios es su promesa hecha a Dios de “*no conocer varón*” (Luc. 1, 34).
- f) Su **fortaleza**
 - ∨ En los momentos difíciles: el destierro Mt. 2, 13 –15, en la cruz Ln. 19, 25, graficada en ese estar de pie, no derrumbada, ni histérica.



Todas estas virtudes de María ponen de relieve que en la vida lo importante no es tanto *hacer* sino *ser*. María no predicó, ni hizo milagros, ni aparece como persona importante cerca de su Hijo. Pero está cerca de Él como mujer, como madre, como virgen y viviendo plenamente lo que **es** como madre, virgen y mujer.

En conclusión:

Son muchos otros los aspectos que podemos fijarnos en nuestra devoción a María y nunca podremos sentirnos satisfechos de haberla imitado, venerado, amado e invocado lo suficiente. Por eso queremos terminar esta reflexión con sus mismas palabras:

*“Mi alma engrandece al Señor
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador
pues miró la humildad de su esclava
desde ahora dichosa mi dirán todos los
siglos”*

(Lc 1, 47-48)

Para reflexionar:

1. Lee despacio el *Magnificat* (Lc 1, 47-55) y piensa sobre la manera que tiene Dios de actuar con las personas y los pueblos a lo largo de la historia.
2. ¿Qué rasgos de María creo que son más fáciles de imitar?

Evaluación.

1. ¿De qué modo sencillo y breve le explicarías a un amigo/a tuyo cada uno de los cuatro dogmas marianos, es decir, que María es "inmaculada", que María es Madre de Dios, que ella es Virgen y que fue llevada al cielo (asunta).
2. ¿Cuáles son los textos que esbozan la figura de María en el Antiguo Testamento? ¿Qué textos son los que claramente hablan de María en el Nuevo Testamento?
3. ¿Qué rasgos señalarías como el más parecido que tienes con la personalidad de María? ¿Cuál es el que menos tienes desarrollado?

